

## Muchos Suárez distintos y un solo artista verdadero

### *Dibujos 1999-2011*

JOSÉ ANTONIO SUÁREZ LONDOÑO  
LetrArte Editores, Bogotá, 2012, 237  
págs., il.

### *The Yearbooks*

JOSÉ ANTONIO SUÁREZ LONDOÑO  
Claire Gilman (Curador)  
The Drawing Center, Nueva York, 2012,  
136 págs., il.

### *Dibujos con renglones 2011-2012*

JOSÉ ANTONIO SUÁREZ LONDOÑO  
Tragaluz Editores y Galería Casas  
Riegner, Medellín, 2012, 62 págs., il.

### *Muestrario / Samples*

JOSÉ ANTONIO SUÁREZ LONDOÑO  
Fundación Montemadrid La Casa  
Encendida, Museo de Arte Moderno  
de Medellín, CAPC Musée d'art  
Contemporain de Bordeaux, Madrid,  
2015, 186 págs., il.

ESTOS CUATRO libros sobre la obra del dibujante y grabador José Antonio Suárez se complementan entre sí. El editado por LetrArte, con el patrocinio de Argos, es espléndido por la calidad editorial y generosa selección de imágenes hecha por el propio artista. ¿Por qué escoger esos dibujos y no otros? se pregunta Henri Mussard en la introducción y él mismo observa: “debí haber sabido de antemano la respuesta: ‘es el azar, diez minutos después habría escogido un grupo distinto, creo yo’, me contestaste” [pág. 7]. El libro incluye otros textos fragmentarios de diferentes autores, que en realidad poco agregan a lo que calladamente dicen las imágenes, y a la observación perspicaz que le hace el mismo Mussard al artista: “Estás poniendo cada vez más y más pistas falsas y trampas en el recorrido, pero uno se queda con agrado, atrapado y perdido observando la cantidad de pequeños detalles que logras construir con tu trabajo obsesivo de todos los días”.

La fidelidad de las reproducciones permite admirar la multiplicidad de técnicas que domina Suárez, acaso emparentado con Klee en el interés

experimental y en la combinación inesperada. La composición de las imágenes, dijéramos en “verso libre”, no es menos sorprendente y opera dentro de una armonía arbitraria que revela otra maestría: el dominio de superficies reducidas donde todo cabe, desde minúsculas anotaciones hasta imágenes monumentales, pasando por acumulaciones de fragmentos. Todo allí coexiste como lo más normal del mundo, en prueba fehaciente de que el artista ha conformado un lenguaje propio que articula a gusto, el cual ya tiene aprendices incipientes y seguidores fieles. Suárez prefirió el dibujo y la ilustración sobre la pintura, pues la inmediatez de lápices, tintas, acuarelas y marcadores juega a su favor en espontaneidad y liviandad. De lo contrario, sería imposible almacenar y transportar el inventario de sus acumulaciones de imágenes, que de este modo caben fácilmente en una caja o un armario, a diferencia de lo que ocurriría con las telas montadas en aparatosos bastidores de madera.

El catálogo de la exposición realizada en el Drawing Center de Nueva York, con texto de Clarie Gilman, recoge las obras exhibidas allí, integradas por los anuarios o cuadernos de año. Gilman concluye: “si los anuarios son diarios, son diarios que están abiertos a las historias de otras personas y a la visión de otros artistas. Ellos presentan un modelo para hacer arte, que siguiendo la definición de Traba, es personal pero no egocéntrico, diligente pero no ostentoso. Parciales, indeterminados, y abiertos al exterior, los anuarios de JASL [José Antonio Suárez Londoño] presentan un retrato del artista a través de la imaginación colectiva” [pág. 68].

*Dibujos con renglones* es un libro objeto de pequeño formato, que, como explican los editores, reúne “dibujos en pareja, dibujos que se miran de dos en dos, siempre con ese otro, siempre acompañados, como si fueran dos mitades, como si existiera solo porque existe la otra”. Son cincuenta y cuatro dibujos de formato vertical, en los que siempre la mitad inferior está hecha de minúsculos renglones, y la superior se encuentra ocupada por una imagen figurativa o abstracta. Hecho para verlo y repasarlo, es una suerte de libro de horas del dibujo y la mirada. En la

página en la que se da una corta noticia del artista, está uno de sus credos, tomado de Ingres: “Haga líneas, sea de memoria, sea siguiendo un modelo, pero haga muchas líneas”.

Publicado con motivo de una exposición antológica presentada en Madrid, Burdeos y Medellín, *Muestrario* es un bello libro que incluye una selección de las series llamadas cuadernos suizos, cuadernos bolivarianos, cuadernos de viaje, “Yolovei”, colección Pizano, sellos, retratos, grabados, cuadernos de año y calendarios, realizadas a lo largo de distintas épocas a partir de 1978. Como observan los editores, “Es difícil determinar si cada uno de los dibujos representa una obra independiente de las demás o si estamos frente a un conjunto que constituye solo una parte de una obra total en proceso de devenir”. En el texto principal, la curadora Yara Sonseca Mas destaca “la factura impecable, el registro de lo cotidiano y su capacidad para generar una iconografía propia. Un misterio trinitario en el que se encuentran lo aprendido, lo cotidiano y lo imaginado y en el que habita el tiempo finalmente conquistado”.

Estos libros permiten concluir que a José Antonio Suárez como artista nada de lo humano le es ajeno. Entendiendo por “humano” todo lo visible e invisible. Entendiendo por “visible” todo lo que se atrapa con la mirada, el oído o el tacto. Entendiendo por “invisible” todo lo que puede ser producto de la imaginación o la invención o la lectura. Muestran también que Suárez resolvió el vacío que es la vida de una manera inusual, consagrándose a sí mismo a evitar el aburrimiento a través del arte, como otros se entregan al servicio del capital, la ciencia, los vicios o a entretejer naderías.

Descreído de la farándula, el espectáculo y los medios electrónicos, ha sido llamado monje, relojero, anacoreta, ermitaño, amanuense, disciplinado, constante, miniaturista, obsesivo, tímido, meticuloso. Nada de eso o, acaso, una pizca de cada cosa. Lo que pasa es que, como él mismo ha explicado, hace lo que hace para no aburrirse, porque él, aburrido, es un peligro. Y hay que creerle, porque para vencer el peligro propio que carga a costas se impone deberes, pero no para obedecerlos sino para poder seguir jugando,

RESEÑAS		ARTE
<p>tal como hace el niño que no quiere que se le acaben las vacaciones o el recreo. Deberes que se convierten en rituales privados: por ejemplo, emulando la tradición popular de las cabañuelas, se retrata cada uno de los doce primeros días del año como premonición de los meses que vendrán. O si emprende un viaje, inicia un cuaderno de dibujo; o si lee un libro que lo merece, le dedica un cuaderno con notas e ilustraciones; informa Yara Sonseca que a la fecha ha dibujado sesenta y cinco cuadernos que suman más de cinco mil dibujos. Cada día 19 retrata a Degas, pues nació un día 19. Martes y miércoles están dedicados al grabado. La norma máxima, tomada de la antigüedad es <i>Nulla dies sine linea</i>: que no pase un solo día sin hacer una línea. Se trata de deberes felices que estructuran y anclan una vida consagrada al dibujo.</p> <p>Los días, uno tras otro, se convierten en hojas de papel vividas con dibujos y textos que, al cabo del tiempo, parecen hechos por otro. Por un otro que parece que tiene miedo de perder la memoria y, en consecuencia, se apura para registrarlo todo; por un otro que teme hundirse en el vacío o en la nada o perderse en el camino, y por lo tanto, deja señales de regreso. Para eso apunta, oye dichos y canciones populares, ensaya colores, tintas, puntas; talla borradores para hacer sellos, hace planas y todo lo demás, mucho más, pues como apunta Yara Sonseca, “en el trabajo de Suárez Londoño todo se aprovecha, cada cita y cada circunstancia, y todo tiene más de una lectura”.</p> <p>El denominador común de las imágenes de Suárez es el pequeño formato. Incluso cuando ha hecho obras grandes, estas son el resultado de juntar pequeñas piezas, como en el caso del afiche para el Festival de Música de Cartagena en 2010, formado con setenta dibujos. A veces el pequeño formato se reduce todavía más y parece una miniatura casi microscópica, y hay que recordar que Suárez estudió unos años biología y que a menudo utiliza lupas para hacer los grabados. En común tienen también que son exigentes con la mirada: reclaman atención, llaman a la lectura, exigen disposición y concentración. Los pequeños formatos pueden entenderse, además, como un manifiesto contra la grandilocuen-</p>	<p>cia y ostentación de cierta pintura, contra el temor al vacío que se llena aparatosamente. Son una poética de la intimidad, una invitación a que la mirada siga la meditación rumiante y divertida que hace el autor.</p> <p>Aunque todos los dibujos están elaborados por la misma persona, no es difícil notar que quien las hace tiene muchos “yoes” con intereses diferenciados entre sí. No les digo heterónimos porque no aparecen bajo nombres distintos, como en el caso de Pessoa o León de Greiff, ni homónimos, porque no son personas distintas con el mismo nombre ¿Cuál palabra designa a un artista que explora muchas formas de expresión diferentes? No sé si exista. He aquí una lista parcial de los variados intereses de Suárez, que por demás evocan el <i>Larousse ilustrado</i> que tanto lo acompañó de niño, pero sobre todo, ahora que la conocemos, a cierta enciclopedia china inventada por Borges llamada “Emporio celestial de conocimientos benévolos”: el que hace diarios dibujados, el que anota expresiones del habla popular y las ilustra, el viajero nacional e internacional, el amante del arte de los museos que copia para aprender, el fabricante de sellos, el calígrafo, el retratista de literatos, el retratista de personas vivas, el paisajista clásico, el ilustrador de libros, el botánico nostálgico, el dibujante de medios de transporte antiguos (barcos, aviones, ferrocarriles), el lector que dibuja a partir de lo que lee, el grabador que se basa en Rembrandt, el grabador que se distancia de Rembrandt, el ocioso que inventa cualquier cosa para no pasar un día sin trazar una línea, el aplicado alumno que se pone tareas difíciles para tener algo que hacer, el que ensaya toda clase de técnicas mixtas, el que coquetea con el minimalismo, el barroco, la abstracción, el figurativo deformador, el figurativo realista, el zoólogo, el geómetra a lo Paolo Uccello, el admirador de Degas, el que quisiera ser Degas, el dibujante que prueba colores, pinceles, lápices y tintas, el costurero que cose, el que repuja, el que inventa mecanismos y arquitecturas imposibles, el que hace <i>collages</i> mezclando imágenes y materiales, el enamorado de los papeles, el que imita viejas fotografías, el que evoca la niñez, el conceptual, el que</p>	<p>descuartiza cuerpos, el admirador que conoció y trabajó con Patti Smith. Tal vez por todo esto es que a Suárez le gusta una frase de Degas que le da permiso definitivo para hacer lo que le dicta su deseo: “Felizmente no he encontrado mi estilo, ¡cuánto me aburriría si lo hubiera hecho!”.</p> <p style="text-align: right;"><b>Santiago Londoño Vélez</b></p>